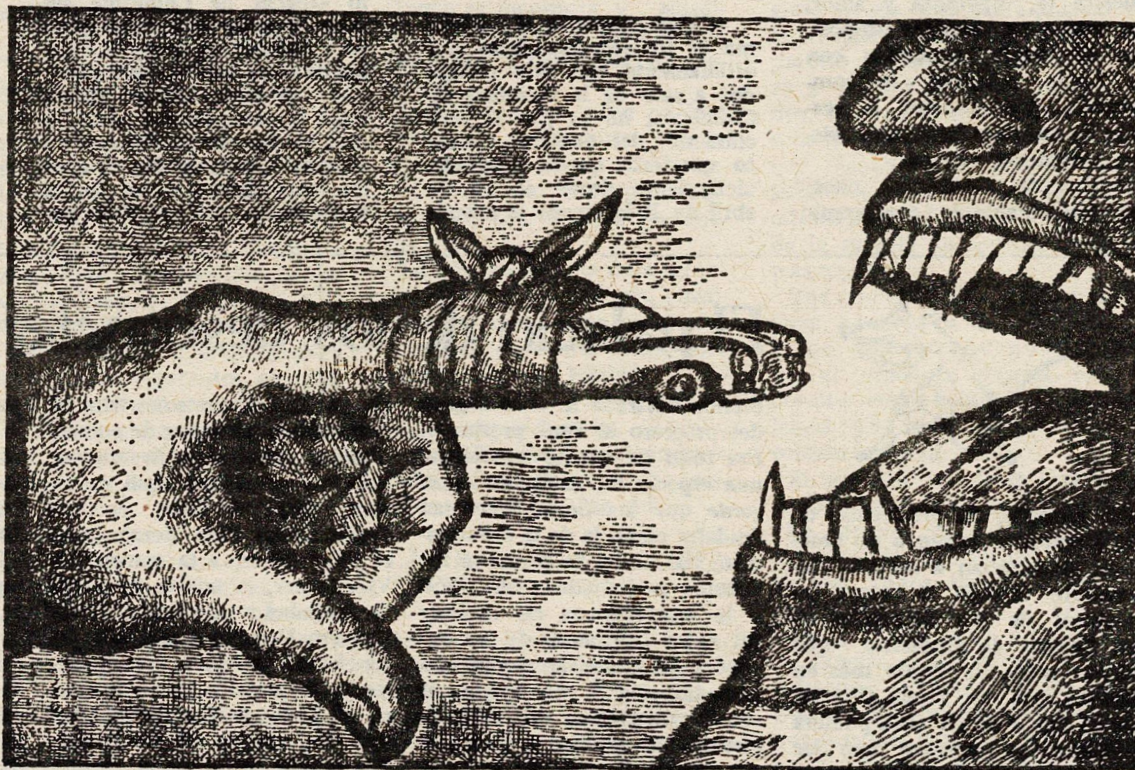


el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 21/6/81 Nº 58 Año 2

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Marcos Emilio Huamán
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Alan García: el tercero en discordia
Inmunidad parlamentaria: los varazos de la ley
La basura y la novela policial
Trotsky, entre el sueño y el poder



"El Caballo Rojo" en el Chile de Pinochet

Vargas Llosa: Una noche de larga charla

En el décimo aniversario de la Revolución de Octubre, se imprimió como un fascículo de la célebre Enciclopedia Granat, la biografía de los doscientos dirigentes bolcheviques más importantes. La biografía de Trotsky que aquí publicamos pertenece a Nevsky, bolchevique de vieja cana, el historiador oficial más conocido de la época. La biografía de Trotsky es una biografía de combate escrita en pleno debate entre Stalin y la oposición.



Lev Davidovich Trotsky nació el 26 de octubre de 1879 en el pueblo de Yanovska, distrito de Elizabetgrado, provincia de Jersón, donde vivió hasta los nueve años en la pequeña propiedad de su padre. A esa edad ingresó en el colegio de Odesa, del que salió seis años después para terminar sus estudios secundarios en Nikoláiev. En sus recuerdos de infancia y del colegio, cuenta que tenía gran afición a la pintura y dibujaba con lápices de colores, con la esperanza de llegar a ser un artista. El dibujo en el colegio le resultaba más bien algo aburrido, aun cuando por lo general era estudioso; sentía sobre todo vocación de escritor. Por supuesto, escribía versos; tradujo al ucraniano las fábulas de Krilov e hizo un periódico con los alumnos de quinto y cuarto grados, todo según la costumbre. Fue expulsado durante unos días del 2o. año de bachillerato por haber protestado contra su profesor de francés, Bernard, un suizo. Estuvo también a punto de que lo echaran del 5o. año por haberse rebelado con el profesor de literatura rusa, pero no sufrió sino calabozo y un 3 en conducta. Al salir del colegio entró en la facultad de matemáticas como oyente libre. Este fue el comienzo de su actividad social y política. Tropezó en Nikoláiev con una juventud de espíritu revolucionario.

Esos jóvenes estudiantes se acercaron pronto a los obreros de Nikoláiev. "Me asombro —recuerda al respecto— de la rapidez con que nuestro pequeño círculo de jóvenes logró obtener la confianza de los obreros de Nikoláiev, medio bastante culto, idealista, muy sectario en la antigua generación y ateo en la nueva (...). La organización estaba compuesta en 1897, por doscientos cincuenta obreros, lo que en aquella época era mucho. Yo era conocido bajo el seudónimo de Lvov. Organizábamos pequeñas reuniones en el bosque, lanzábamos proclamas y periódicos. La ignorancia política de las masas era grandísima. En cuanto a mí, no leía entonces ni un libro revolucionario; no conocí el *Manifiesto Comunista* hasta leerlo y explicarlo en los círculos". Esta organización de que habla Trotsky pasó a Odesa y sirvió de órgano de enlace entre los grupos de Odesa y Nikoláiev. Pero pronto fueron informadas las autoridades sobre dicho círculo, se infiltraron en él provocadores y traidores (...) y Trotsky conoció una prisión tras otra. Después

León Trotsky, la revolución y el poder

V. Nevsky

Después de cuarenta y un años de su muerte, León Trotsky sigue en la controversia revolucionaria. Varias fueron las facetas de este revolucionario: orador, agitador, y propagandista, organizador y estadista, teórico político y brillante crítico literario. Hoy se ha logrado ya su reparación biográfica, a través de la monumental obra de Isaac Deutscher. Su pensamiento político e ideológico sigue siendo aún evaluado.



Carlín

pués de pasar algún tiempo en la cárcel de Nikoláiev, lo trasladaron a la prisión de Jersón y luego a la de Odesa, donde estuvo más de dos años. Tras el veredicto (cuatro años de deportación a Siberia oriental), permaneció varios meses en las prisiones de tránsito de Irkutsk y Aleksándrov.

En la cárcel se hizo marxista. "Dos estudios de Antonio La-

briola sobre el concepto materialista de la historia —refiere— ejercieron una influencia decisiva sobre mí. Sólo tras esta lectura abordé Bértov y *El Capital*". Trotsky comenzó a escribir allí. "Durante mi primer exilio ingrese, por decirlo así, en la carrera literaria. Empecé con correspondencia y después escribí artículos en el periódico de Irkutsk, *Vostochnoe obozrenie*. Entonces

firmaba *Antid Oto*, seudónimo del que me serví mucho tiempo después en la prensa rusa autorizada". Tras casi dos años de exilio en el burgo de Ust-kut, provincia de Irkutsk, se fugó a Samara en agosto de 1902, pasando por Irkutsk con papeles falsos bajo el nombre de Trotsky, que a continuación se convirtió en su seudónimo definitivo (su apellido era Bronstein). "Yo

mismo escribí ese nombre en mi carnet de identidad y lo tomé de un viejo guardián de la prisión de Odesa". En camino, se puso en contacto en Irkutsk con la unión socialdemócrata de Siberia y con el grupo central de la organización de *Iskra* en Samara. Tras de haber realizado algunas misiones para este grupo en Járkov, Poltava y Kiev, pasó la frontera austríaca y se dirigió a Viena, donde conoció a Víctor y Friedrich Adler. Luego se fue a Londres, donde se encontraba entonces la redacción de *Iskra*, dirigida por Lenin, Márkov y Zasúlích, quienes tenían como colaboradores en el continente a Plejánov, Axelrod y Potréssov.

LENIN E INGLATERRA

Lenin sometió al recién llegado a "un examen detallado en toda la línea", interesándose particularmente por la actitud de la socialdemocracia rusa respecto a la discusión teórica entre Kautsky y Bernstein. De esa época datan las primeras conferencias de Trotsky en las colonias rusas de Bruselas, Lieja y París. Sigue a la redacción al trasladarse a Ginebra, donde encuentra a otros responsables importantes de *Iskra*: Plejánov, Axelrod, etc. Sin embargo, sus relaciones con Plejánov, frías desde el principio, no mejoraron después. Trotsky, en cambio, evoca con calor a la familia de Axelrod, en particular el ambiente sencillo y la sincera camaradería que reinaba en él. En el II Congreso del POSDR, Trotsky representó a la unión socialdemócrata de Siberia. La polémica de este congreso escindió el partido en dos fracciones, "bolcheviques" y "mencheviques" (o la oposición) y Trotsky se adhirió a la segunda.

LA REVOLUCION PERMANENTE

Sin embargo, en 1904, Trotsky se separó de los mencheviques por la cuestión de la posible alianza con los partidos liberales. Durante estos años, sus opiniones políticas se organizaron en torno a la "teoría de la revolución permanente", que defendió con Parvus en una serie de folletos y artículos.

En lo que concierne a la evolución de las fuerzas internas de la revolución y sus perspectivas, el autor no se adhirió en esa época ni a una ni a otra de las corrientes principales del pensamiento obrero ruso.

Su punto de vista puede formularse esquemáticamente así: primero la burguesía con sus objetivos inmediatos; la revolución revela pronto los antagonismos de clase y llega a la victoria después de haber transmitido el poder a la única clase capaz de mantenerse a la cabeza de las clases esclavizadas, es decir, el proletariado. Una vez en el poder, el proletariado no sólo no deseará limitarse a un programa democrático burgués sino que no podrá hacerlo. Tampoco podrá llevar el proletariado la revolu-

ción a su término, salvo en el caso de que la revolución rusa sea una con la revolución del proletariado europeo. El programa democrático burgués de la revolución será entonces rebasado, al mismo tiempo que sus cuadros nacionales, y el régimen político temporal de la clase obrera se transformará en una dictadura socialista de larga duración.

Después del 9 de enero de 1905, Trotsky vuelve a Rusia, militando primeramente en Kiev, luego en San Petersburgo, suministrando los manuscritos a la imprenta clandestina del comité central del POSDR. En 1905 entra en el soviet de diputados obreros de San Petersburgo y es elegido presidente del mismo. En esta época, lanza, con Parvus, la *Rússkaya gazeta* y colabora asiduamente en el periódico *Nachalo*. Es detenido con los otros miembros del soviet de San Petersburgo.

En octubre de 1906, la Sala de Justicia de San Petersburgo condenó a los principales acusados a la pérdida de todos sus derechos y al exilio. Trotsky fue exiliado a Oldorsk, provincia de Tobolsk, pero se escapó en Berezhov, antes de haber llegado a su lugar de deportación. En el congreso de Londres, de 1907, se puso a la cabeza del "centro" sin unirse a los bolcheviques ni a los mencheviques. Se acercó a Lenin en una de las cuestiones más delicadas del congreso: las relaciones con los partidos burgueses.

Tras el congreso se instaló en Viena, permaneciendo en contacto estrecho con los camaradas rusos y con el ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Durante la guerra de los Balcanes, fue corresponsal de guerra en Serbia, en Bulgaria y luego en Rumania, entrando en relación con los socialistas balcánicos. En 1908 toma con A. Yoffe la dirección de *Pravda*, periódico que un grupo de socialdemócratas mencheviques ucranianos —"Spilka"— editaba en Lvov.

LA GUERRA

Al declararse la guerra, el 3 de agosto, tuvo que dejar Viena. Pasó a Zurich, donde escribió el folleto *Der Krieg und die International*, crítica de la política de la socialdemocracia alemana. En noviembre de 1914, se fue a Francia, al ser nombrado corresponsal en París de la *Kievskaya mysl*. Al mismo tiempo colaboraba en la redacción del diario socialdemócrata *Nashe slovo*, que apareció por primera vez a fines de enero de 1915. Tras la partida de Mártov, Trotsky quedó como dirigente principal, de manera tanto más característica por cuanto en esa época precisamente —según su propia expresión, y hay que creerlo— había tres puntos en que difería de los bolcheviques tanto *Nashe slovo* como el propio Trotsky: "Los referentes al derrotismo, a la lucha por la paz y al carácter de la revolución rusa". Los bolcheviques eran derrotistas, y a ellos oponía Trots-

ky la lucha por la paz, reemplazando con ella la consigna bolchevique de la "guerra civil"; anticipó también la consigna de la dictadura socialista, en lugar de la dictadura de los obreros y campesinos. En septiembre de 1915 asistió a la conferencia de Zimmerwald. A fines de septiembre de 1916 fue expulsado de Francia. Como se negaba a cruzar voluntariamente la frontera francesa y exigía la presentación de acusaciones precisas, hubieron de llevarlo dos inspectores de policía a la frontera española. Fue detenido en Madrid y tres días después se le propuso que partiera a Norteamérica. A primeros de enero de 1917, desembarcó con su familia en Nueva York.

LA REVOLUCION

Tras el estallido de la Revolución Rusa regresó a Europa a fines de marzo de 1917. Pero en Halifax, Canadá, las autoridades policíacas inglesas lo retuvieron, tanto a él como a otros cinco emigrados rusos, debido a las listas negras preparadas por los agentes diplomáticos rusos de la *Ojrana*. Después de un mes de encarcelamiento en Canadá, fue liberado por una demanda del gobierno provisional y llegó a Petrogrado en los primeros días de mayo. Allí se sumó a la organización de los internacionalistas socialdemócratas reunidos (la *Mezhraionka*). Define así la posición de ésta: "Organización totalmente independiente, que tenía relaciones muy amistosas con el partido bolchevique. Yo opiné que las diferencias principales que nos separaban de los bolcheviques estaban eliminadas y, por esta razón, insistí en que nos asociáramos lo antes posible. Nuestra línea política era en general y en sus finalidades la misma que la bolchevique. Me pronuncié de una manera personal, en los artículos del periódico *Vperiod* y en mis discursos, por la transferencia de todo el poder a los soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos". En julio de 1917 se sumó oficialmente a los bolcheviques.

Tomó parte activa en los preparativos de la Revolución de Octubre; detenido tras las manifestaciones de julio, pasó cerca de dos meses en prisión. El 23 de septiembre de 1917, fue elegido presidente del soviet de San Petersburgo y en octubre desempeñó un papel directivo en el comité militar revolucionario de Petrogrado, que organizó la insurrección armada. Tras la Revolución de Octubre, como comisario del pueblo para las relaciones exteriores, salió para Brest a fin de celebrar las conversaciones de paz con Alemania, pero se negó a firmar. A continuación desempeña las funciones de comisario del pueblo para las comunicaciones, el ejército y la marina siendo, en fin, presidente del consejo militar revolucionario. En el VI Congreso del partido comunista se le eligió miembro del CC. Tras su adhesión al par-

tido, tomó parte en una serie de discusiones: paz de Brest, sindicatos, "aparato del partido", "plan", etc.

Sobre la cuestión de la paz de Brest, sostuvo en efecto la posición de la izquierda, pero agravada y formulada brevemente así: "No hacer la guerra, no firmar la paz".

En 1924 apareció una selección de artículos de Trotsky con una introducción, *Las lecciones de Octubre*, en la cual revisaba enteramente la concepción bolchevique de la revolución y ponía las bases de la plataforma de la oposición: la hipótesis de la revolución permanente; es decir, su error fundamental y su subestimación del papel del campesinado en la revolución. Después de este hecho el partido excluyó de

sus filas a Trotsky y a toda la oposición.

Según D.H. Carr, el gran historiador de la Revolución de Octubre, fueron los acontecimientos que sucedieron en Rusia lo que contribuyó principalmente a su derrota. Como intelectual, se desorientó en una época en que la teoría comenzaba a perder importancia, en que la vida giraba en torno a las soluciones empíricas de problemas prácticos corrientes, y en la que el equilibrio entre facciones e intereses mantenía a fuerza de astutas maniobras políticas. Como occidental impenitente y de cuerpo entero, se hallaba fuera de lugar en una época en que la vuelta de las tradiciones nacionales rusas se combinaba hábilmente con las

conquistas de la revolución. Como revolucionario de pies a cabeza, era una figura un tanto incongruente en tiempos en que parecía que se iba hacia la consolidación y la estabilización. Como individualista, cuya pasada resistencia a someterse a la disciplina partidista no se había olvidado ni perdonado, era sospechoso en un partido que por momentos buscaba cantar loas a la jefatura colectiva y que estaba obsesionado por la aparición de un Bonaparte. Trotsky fue un héroe de la revolución. Y cayó cuando terminaron los tiempos heroicos. Trotsky, como por lo demás Lenin y Stalin, rebasan los marcos de sus propias biografías. Su nombre se proyecta sobre la curva de todo un período histórico.



Escritos

EL ARTE

El arte, como la ciencia, no sólo no buscan dirección sino que, por su propia naturaleza, no la pueden soportar. La creación artística obedece a sus propias leyes, aun cuando se pone conscientemente al servicio de un movimiento social. Una creación espiritual auténtica es incompatible con la mentira, la hipocresía y el espíritu acomodaticio. El arte puede ser el gran aliado de la revolución en la medida de que sea fiel a sí mismo. Los poetas, los artistas, los escultores, los músicos encontrarán por sí mismos sus propias vías y sus métodos, si el movimiento emancipador de las clases y de los pueblos oprimidos disipa las nubes del escepticismo y del pesimismo, que hoy ensombrecen el horizonte de la humanidad.

El arte y la revolución

EL HOMBRE

Durante cuarenta y tres años de mi vida consciente he sido un revolucionario, y durante cuarenta y dos años he luchado bajo la bandera del marxismo.

mo. Si hubiera de comenzar otra vez, trataría... de evitar tal o cual error, pero el curso general de mi vida permanecería inalterado. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, por consiguiente, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos ardiente, sino más firme hoy, de lo que era en los días de mi juventud.

Natasha acaba de acercarse a la ventana desde el patio y la ha abierto más, para que el aire entre mejor en mi habitación. Puedo ver la verde franja de césped al pie del muro y el claro cielo azul encima de éste y la luz del sol en todas partes. La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la limpien de todo mal, opresión y violencia, y la disfruten a plenitud.

De su Testamento

LA MUERTE

La muerte es un producto del uso. De un lado, uso del cuerpo, del otro, uso del alma. Cuando el hombre liberado por el socialismo gaste armoniosamente su cuerpo y su alma, la

muerte no encontrará resistencia.

Entrevista con André Malraux

EL PODER

Aquellos días fueron extraordinarios, así en la vida del país, como en la nuestra personal. La tensión de las pasiones sociales y de las fuerzas personales alcanzaba su máximo apogeo. Las masas estaban creando una época y los dirigentes sentían que sus pasos iban al unísono con los pasos de la historia. En aquellos días se tomaban acuerdos y se dictaban órdenes de los que dependía el destino de un pueblo para toda una época histórica... El torrente de acontecimientos tenía tal fuerza, era tan claro lo que había que hacer, que hasta los acuerdos de mayor responsabilidad se tomaban sobre la marcha. La masa comprendió perfectamente, sin dudas ni vacilaciones, lo que la situación por sí misma le imponía. Los "jefes", acuciados por los acontecimientos, limitábanse a dar expresión a lo que cumplía a las necesidades de la masa y a las exigencias de la historia.

Mi vida.